

1,2,3
¡ CUÉNTAME !

JESUS Y LOS NIÑOS

¿Has notado lo que sucede cuando ves a un niño pequeño? Le sonreímos, le hablamos, le hacemos cumplidos y, a veces, ¡incluso hacemos muecas! Papá, mamá, el abuelo, la abuela, los hermanos y hermanas, toda la familia hace todo lo posible para que este pequeño se sienta bien. Le preparamos buena comida adaptada a su edad. ¿Y las risas? ¿Conoces las risas jugando a escondite? Es genial.

¡Ah! ¡Los peques! Ocupan mucho espacio en la casa y sobre todo en nuestro corazón. ¿Por qué todo esto? Por supuesto, porque los amamos y queremos que sean felices.

¿Y cómo ve Dios a estos pequeños niños? ¿Se preocupa por ellos? Tiene tanto que hacer con los adultos. Eso es lo que veremos ahora al escuchar este episodio del Evangelio de Marcos; lo encontrarás en el capítulo 10.

Al final de la historia, podrás responder mi pregunta: ¿Por qué se enojó Jesús?

- Mira ! Mira allí, ¡ es Jesús !

- ¡Sí, es Él! Vamos a verlo; ¡Vamos a llevarle a los niños para que los bendiga!

Alegres ante la idea de ver a Jesús y hablar con Él, los niños caminan a paso rápido hacia Él.



- ¡Oh mamá, vamos adelante! ¡Seremos los primeros en llegar!

Las madres los siguen llevando a los pequeños en brazos. Jesús acaba de terminar de hablar con un grupo de hombres está yéndose.

- De verdad, eso es excelente, dicen las madres. Está solo con sus discípulos. ¡Podremos

acercarnos a Él!

Aceleran el paso; los niños casi han llegado pero los discípulos intervienen.

- ¿Qué estáis haciendo aquí? ¡Podéis ver que vais a molestar al Señor!

Fruncen el ceño e incluso adoptan una expresión severa.

- Estamos hablando entre adultos, no tenéis nada que hacer aquí. ¡Id a jugar! ¡No queremos niños aquí!

Volviéndose a las madres, les reprochan:

- ¿Por qué le traéis a todos estos niños a Jesús? No tienen nada que hacer aquí, está fuera de lugar para los niños. ¡Tenéis que dejarlos en casa! Molestarán a los adultos, son demasiado pequeños. ¡Llevadlos a casa! ¡Váyanse! ¡Cuando sean más grandes, podrán volver a ver a Jesús!

Los rostros sonrientes de las madres se oscurecieron.

- ¡Vaya! ¡Qué desilusionada estoy! se dicen a sí mismas. Nos hubiera gustado tanto que Jesús les pusiera las manos encima.

Los niños asustados se esconden en sus vestidos y los pequeños están asustados y



listos para llorar. Las mamás están a punto de irse.

Pero Jesús, que ha visto y oído todo, se adelanta.

Parece muy, muy, enojado.

Mira a sus discípulos y les dice:

- ¿Pero qué hacéis ? ¿Por qué los enviáis de vuelta? Que vengan a Mí y no traten de impedirselo, porque el Reino de Dios es de los niños pequeños y de todos los que son como ellos. Sí, de verdad,

os lo aseguro: quien no reciba el Reino de Dios con la sencillez de corazón y la confianza de un niño, no entrará jamás en él.



Los discípulos no saben qué decir, inclinan la cabeza, avergonzados. Se dan cuenta de que han cometido un gran error, porque nunca pensaron que Jesús podría estar interesado por los niños y que también había venido por ellos.

El rostro de Jesús se suaviza y les dice a las madres y a los niños:

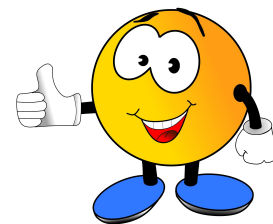
- ¡Venid, acercaos!

Tranquilizados, los niños corren hacia Jesús y se agrupan a su alrededor. Todos están gozosos porque lo ven de cerca y pueden tocarlo. Entendieron que Jesús no los rechaza. Las mamás se acercan con sus bebés. Jesús se acerca a ellos y toma por turnos a cada niño en sus brazos. Pone sus manos sobre ellos y los bendice.

Los discípulos miran asombrados; acaban de aprender una gran lección, que es que Jesús también acoge y bendice a los niños pequeños.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Recuerdas la pregunta: ¿Cuál fue la razón por la que Jesús se enojó? Porque los discípulos despidieron a madres e hijos; no querían que se acercaran a Él. Todavía no entendían cuánto ama Jesús a los niños. Yo digo “¡Bien hecho mamás! ¡Hicisteis bien en venir y qué lástima para los que no estaban contentos! ". Pero, ¿por qué crees que vinieron las madres? ¡Pues sí! Sencillamente, porque creían que Jesús amaba a sus hijos, incluso a los niños pequeños, y que les iba a bendecir. Y tú, ¿crees que Él te ama y que quiere bendecirte? ¿Que ama a tus hermanitos y hermanas, si es que tienes alguno? Te animo a que te acerques a Él en oración, para pedirle que te bendiga. Incluso si eres muy joven, Él te bendecirá.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

El incidente relatado en este pasaje muestra claramente que el evangelio es una buena noticia para los niños, incluso para los que son muy pequeños. Si bien muchas verdades se les escapan, lo principal es que comprendan que Jesús los ama. Nuestro papel como padres es "llevarlos a Jesús" cuidando de no erigir barreras entre Él y ellos, por ejemplo usando un lenguaje demasiado complicado, con excesivo rigor, excesivas exigencias que los desanime, o palabras negativas.

A menudo recordamos el versículo 14 del Evangelio de Marcos capítulo 10:

**“Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis;
porque el Reino de Dios es para los que son como ellos”.**

Jesús tiene un amor especial por los niños y quiere hacerse cargo de sus vidas.

Para terminar, les comunico esta pequeña palabra de aliento que un pastor una vez dirigió a su audiencia:

